



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

BALDOMERO GALOFRE



De sus triunfos en memoria
guardará el pintor Galofre
muchos lauros, mucha gloria...
y mucha plata en el cofre.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Quien quiere honra que la gane, por José López Silva.—Instintos bellos, por Ricardo J. Castañeda.—Ayeramientos, por Juan Pérez Zañiga.—El encierro, por Francisco Flores García.—El comido, por Rafael Torroja.—Revolución interna, por Simón Delgado.—Castares, por Eduardo de Palacios.—A Torroja, por Benigno Lazo y Bañares.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Balbomero (Galofre).—Un trago de vino.—Luzón de Jaldá.—Por Colla.



DESDE VIGO

Hemos tenido aquí la escuadra de instrucción, compuesta de las fragatas *Gerona*, *Navarra* y *Reina Cristina*; pero cuando estábamos más contentos, esperando bañes a bordo y jerez a todo pasto, vino una orden telegráfica del Ministro de Marina—que se conoce que es un señor muy intranquilo y no deja vivir a nadie—disponiendo que la escuadra cambiase de puerto, y allá se nos fué el domingo último con rumbo a la Coruña, dejándonos más tristes que la noche.

Pero, según dicen, volverá cuando se inaugure la estatua de Méndez Núñez, á mediados de Agosto.

Para entonces vendrá también el ilustre inventor Peral, que ha sido invitado por las Sociedades recreativas de Vigo, y contestó días pasados diciendo:

—Acepto invitación. Gracias á todos...

Sólo que le faltó añadir:

—Yo, aburrido. Tanto obsequio acabarán mi salud. Estómago alterado por abuso banquetes, Viras, discursos, ovaciones, viénneme loco. Pretenden erigirme estatua y dorarme á fuego. ¿Qué va á ser de mí?..

El recibimiento que aquí se le prepara va á formar época en la historia de las naciones cultas.

Por de pronto se dispararán de mil á mil y quinientos cohetes de tres estratos cada uno. Conque vayan ustedes multiplicando.

Habrán también serenatas, banquetes, discursos y paseo por la bahía en góndolas á la veneciana con farolillos de papel y flores cordiales.

Probablemente se le someterá al tormento de las poesías. Venderán unos cuantos vates de fuera del pueblo á leerle *odas* y *dicciones* y demonios colorados, y si no toma cartas en el asunto la autoridad local, es posible que hasta quieran coronarle vivo.

Hoy todas las conversaciones se refieren á la venida del famoso marino, y muchas personas se disputan el honor de llevarse á su casa y ponerle siete platos para almorzar y once para comer, con postres variados y vino del mejor.

—Mire usted—nos decía un ricacho del pueblo que estuvo veinte años en Cuba y vino casado con una criolla que parece un carabinero.—Yo por nada de este mundo me tomo interés, pero tratándose de Peral soy capaz de cualquier sacrificio. Me han regalado un queso de bola, y no lo empiezo hasta que venga el ilustre inventor y lo pruebe. Á mi casa no me lo llevo, porque mi señora está para dar á luz, y sería un trastorno si se le ocurriese salir del paso delante de él; pero cuenten ustedes conmigo para todo.

Unos ofrecen su casa, otros sus muebles, y hasta ha habido alguno que fué á decir á la comisión receptora:

—Yo toco algo el acordeón, y si ustedes quieren, puedo ir por las tardes á dar música al sabio marino mientras duerme la siesta, para que crea que está en el paraíso.

Una señora entusiasta, que tiene casa de préstamos, ha ofrecido á la comisión una mesa de noche de caoba, hecha por un sacerdote aficionado á la carpintería, y dos cuadros que repre-

sentan unos floreros de conchas finas con marco de papel plateado.

Todos quieren contribuir, en la medida de sus fuerzas, al entusiasta recibimiento que se prepara, y la comisión recibe proposiciones todos los días encaminadas á dar brillantez á la fiesta.

—Ay!—decía una señora de posición independiente, que estuvo casada con tres maridos y los tres se le desgraciaron.—¿Con qué gusto me llevaría á Peral para mi casa! Aún no hace tres días que he mandado rehacer los colchones y forrar la sillería del gabinete. Además, me han regalado unos chorizos riquísimos de lomo puro, y quisiera que los probase. ¿Saben ustedes si le gusta el dulce de cabello? Porque en ese caso los mandaré á ustedes un poco para que le obsequiaran en mi nombre.

Lo probable será que Peral salga de aquí mareado y pesaroso de haber inventado el submarino. Quizá á solas tenga que decir, llevándose las manos á la cabeza:

—Si yo sé esto, cualquier día me paro á estudiar los acumuladores ni á perfeccionar las chumaceras!

En fin, yo tendré al corriente á mis lectores de lo que ocurra, que va á ser bueno, á juzgar por los preparativos.

Por de pronto, ya hay un sastre de militar y paisano que está componiendo un himno á voces solas, dedicado á la navegación submarina y á los gabanes de entretiempo, del cual hemos oído hacer los mayores elogios.

Lo cantarán los niños del hospicio y un tenor retirado que está aquí establecido desde la última invasión cólerica, y tiene una academia de declamación y una fábrica de gaseosas.

Se ha cerrado el teatro, y por las noches paseamos en la Alameda al compás de la música, á falta de otros placeres.

Hemos tenido aquí á Ricardo Calvo con su compañía del Español; después vino la niña Dora Lambertini, famosa actriz italiana, que es un prodigio, y ahora se anuncia la venida de unos zarzueleros humildes, pero honrados. Quiera Dios que no tengan que marcharse también, porque aquí, dicho sea sin ánimo de ofender á nadie, la gente está por el ahorro y por las sardinas fritas.

Unas veces porque hace calor en el teatro, otras veces porque el tiempo amenaza lluvia y otras porque el barba tiene la nariz partida en dos, y esto molesta al público, el caso es que no hay concurrencia en el templo de Taifa, y los actores se ven obligados á tomar el tren y á irse con los ripios á otra parte.

Lo que más gusta es la declamación del país. Hay un actor casero que trabaja de cuando en cuando, y van á ponerle una lápida conmemorativa en la pared de la casa en que nació, para que no quede oscurecido su nombre.

El como llamarse, se llama Lucas Castañeira, pero no se atreven á estampar este nombre en el mármol, y van á poner *Lucas Castañera* para que resulte más artístico. Haciendo *El pinal del godo* no hay quien le aventaje, y lleva á tal punto la interpretación de los efectos del alma, y de tal suerte hace sentir á la concurrencia, que las señoras embarazadas no pueden ir al teatro, porque dan á luz sin querer.

Haciendo *Flor de un día* la semana pasada, produjo el nacimiento inesperado de cinco niños, dos varones y tres hembras, por lo cual el alcabale le echó una multa y quiso entregarle á los tribunales de justicia como perturbador de las familias decentes.

—Cuando les digo á ustedes que lo que sucede aquí no sucede en ninguna parte!

En fin, ya lo irán viendo ustedes en mis crónicas sucesivas.

LUIS TABOADA.

QUIEN QUIERA HONRA QUE LA GANE

—De modo que, según eso, no sabe usted nada!

—No.

Como vivo en Valzopeque desde la Revolución, y á aquel pueblo nunca van cómicos, gracias á Dios, me parece que no mento si le digo á usted que estoy en el limbo.

—Pues la cosa para tí hombre observador

y estudioso, como usted, tiene rasgos de *mistó*.

—Sí lo creo.

—¿Los gazapos que hay detrás de ese telón! Se ha fijado usted en la tiple, que tiene tan mala voz y que parece un modelo de limpieza y de candor?

—Sí, la Gómez.

—Pues la Gómez está entredada con dos,

y esto sin contar con que Alvarez, ese tan calaverón, la paga el cuarto.....

—Pero es soltera? —¡Demóstrate!

Casada. —¡Hombre, no!

—¿Pues y el marido? —El marido es un peñón que vive con la mujer del segundo aparte.

—¡Oh!

—¡Vaya! —¡Quien dice de ser aplicado es el actor que hace de gracioso.

—¿Pues?

—¿Es un chico muy precoz?

—Gana diez duros de sueldo.

—¿Mensuales?

—¡Ca, no señor!

Cada día. Verdad es que tiene disposición para todo: canta, toca la guitarra y el fagot, hace media con los pies, baila de punta y tacón, y además dice *Madra, haiga, férilo y factor*.

—¿Y hablando de esa manera le pagan diez duros?

—¡Hay no se contrata por menos ningún *Talmita* de pro. Es costumbre; cualquier tipie bonita y sin aprensión que no sepa, por supuesto, distinguir el sí del no, trece duros. Un galán que abuse del alcohol y dé saltos en escena y grazne, si hay ocasión, diez cuando menos, y así todos los demás. ¡Adiós!

—¿Quién es ese que saluda?

—Majagranzas, un autor de varias obras francesas.

—¿Ounque es francés?

—Español.

pero..... —Vámos, las traduce.

—Las traduce, que es peor. Ahora acaba de estrenar un *vaudeville* hecho *ad hoc* para la característica.

—¿Esa sí que es superior como mujer!

—De primera, pero quita la ilusión con eso de que al mortal que la habla una vez a dos le pide un par de pesetas.

—¿Que poca vergüenza!

—No, es un vicio de la sangre.

—¡Pobrecita!

—Sí, señor.

Pero entremos en el palco, que levantan el telón y quiero que vea este trabajar á Monturiol, ese haritón nuevo que hace aquí tanto furor.

—Cantaré bien.

—¿Que sí canta?...

—Tiene una preciosa voz para traperola.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ATREVIMIENTOS

—¿Sigues, Juan, con tu manía?

—Sí, mi mal no tiene cura.

—¿Has tenido otra aventura?

—Ayer.

—¿Dónde?

—En el tranvía.

Una mujer superior subió y enseñó al subir..... lo que no puedo decir sin morirle de rabor. Dos pies como dos piñones (sobre poco más ó menos), dos tobillos no tan buenos como sus prolongaciones, y hasta una gracia especial en el modo de subir..... En fin, no pude impedir el impulso natural, y aunque expuesto á una *caída*, subí en el coche al momento, buscando en *seguida* asiento junto á la desconocida, no sin pisar por descuido á un pollo que iba sentado y despeñar el *gallo* á un cura que iba dormido. Fué creciendo mi interés; miré tan rara belleza de los pies á la cabeza, de la cabeza á los pies, y entre mi galantería empecé á decirle cosas..... en fin, chico, muy sabrosas.

—¿Buenas cosas le dirías!

—La llamé *paloma*, estrella, sangrocita, dulce edén, bendije á su madre.....

—¡Bien!

—¿Y qué te decía ella?

—Se puso muy colorada, mas luego se sonrió; y aunque por el pronto no se atrevió á decirme nada, me animó la muy tunante á abrir sus labios rojos, pues me dijo con los ojos *—nada temas..... ¡adelante!* Mi mano entonces llevé hacia la suya ligero (y en verdad que un pasajero vió las manos..... y se fué). Iba aumentando el calor con rapidez singular (¡qué raro hicimos pasar al infeliz cobrador!), y ya la cosa arreglada, la cité al bajar del coche para vernos por la noche en un café..... con tostada. ¡La tal chica era un encanto!

—¿Y le pagaste el tranvía?

—Eso no. Yo no tenía confianza para tanto.

—¿Y á pagarle el asiento le dió un desconocido?

—¡Hombre, eso ya hubiera sido demasiado atrevimiento!

—¿Y AN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL ENCIERRO

Ante todo cumple á mis principios declarar aquí—para tranquilidad del lector—que no voy á tratar del encierro de los toros, sino de otro encierro más divertido y menos peligroso.

Al caer la tarde.....

Digo, no..... que eso parece principio de novela cursi.

Al dibujarse en el horizonte el crepúsculo vespertino.....

Tampoco, que eso trasciende á leyenda romántica.

A cosa de las siete de la tarde.....

¡Eso es! Con paciencia y recado de escribir (como se apunta en las anotaciones de las comedias), llega uno á decir lo que quiere.

Y ya es hora de decir algo.

A cosa de las siete de la tarde, en primavera ó en otoño, ofrece Madrid una animación por todo extremo pintoresca y brillante.

Con especialidad en la Puerta del Sol y sus calles afluentes.

Entre todas éstas se lleva la palma la calle del Carmen.

¿Y saben ustedes por qué?

Por el número considerable de modistas y costureras que viven en la misma.

La modistilla, tipo genuinamente madrileño y atractivo como pocos, multiplicada hasta el infinito, abandona el obrador á la hora antedicha y se *desparrama*, en diversas direcciones, por la citada calle, causando verdaderos estragos á su paso menudo y ligero.

La modistilla madrileña es el término medio entre la chula y la señorita, y, como Calderón Collantes, participa de las dos naturalezas.

Tiene la gracia picaresca y espontánea de la primera, y la distinción y elegancia naturales de la segunda.

La modistilla viene, generalmente, de *abajo*, y su aspiración suprema es llegar *arriba*, teniendo de la *altura* una idea perfectamente paradójica.....

Alguna sube hasta el asiento de *carretela propia*..... y cuando su carruaje se cruza en el paseo con los de las damas aristocráticas, se cree, modestamente, *una de tantas*.

Algunas veces no le falta razón.

Pero no precipitemos los acontecimientos: abandonemos la lujosa *carretela* y vengamos á la modistilla en su estado de *origen*, esto es, cuando abandona el obrador con el *lio* al brazo, sin pensar en los que se deja á la espalda y acaso preocupada con los que vislumbra en el porvenir.

Bonita y airosa (porque no se concibe una modistilla fea, se lanza á la calle..... y aquí entra el protagonista del presente artículo.

El encierrador.

Puede no haber nacido aquí; pero indígena ó acimatado, también es tipo genuinamente madrileño.

INSTINTOS BÉLICOS

Una chispa de fuego cierto día á una gota de agua le decía: —¿De qué presumes, miserable gota, si un hombre el agua en que te agitas bebe, y mueres antes que la encina rota por huracán alevé?

Contéplame y envíame en seguida, ó siembro estragos, ó deslumbro y ciego. Yo soy el resplandor, yo soy el fuego, yo soy la claridad, yo soy la vida. Hago la cicatriz, curo la herida, la leña y el carbón tuesto y preparo, arde por mí la pólvora encendida, costra el rigor del frío presto aparamo.

¡Pobre gota de agua! ¡Mirame! ¡Soy braseró, soy disparo, soy hoguera y soy fragua— La gota contemplóla, y fatigada ya de su estribillo, sin responderle una palabra sola, cayó en la chispa y apagó su brillo.

Y otra gota de agua, evanescente al saber la victoria formidable de su hermana querida, se volvió presuntuosa é intratable.

Y al encontrar en su camino, luego, á otra chispa de fuego, en referirle el cuento se solaza y ya la desafia y amenaza.

Mes la chispa traidora hacia la pobre gota va derecha, y la gota de agua se evapora, y se queda la chispa satisfecha.

Y un tanto, qué es la vida amo fuego en la que libran el combate ciego una gota de agua y una chispa de fuego?

La victoria está en manos de la muerte y en manos de la muerte la derrota, y ya vengza la chispa, ya la gota, al fin de la batalla hay una muerte.

RICARDO J. CATARINEU.

UN TRAGO DE VINO



Lo primero es arrancar las uvas con el menor aseo posible,



estrujarlas con la mayor delicadeza,



y llevar el mosto á la bodega con el decoro de costumbre.



Una vez allí, se le echa yeso y demás porquerías necesarias para la fermentación,



y al prepararle para ser conducido á la estación, se le añade un 100 por 100 de agua con el objeto de proteger la agricultura.



Durante el trayecto, no falta quien quiera enterarse del contenido de los envases, para evitar un timo al destinatario.



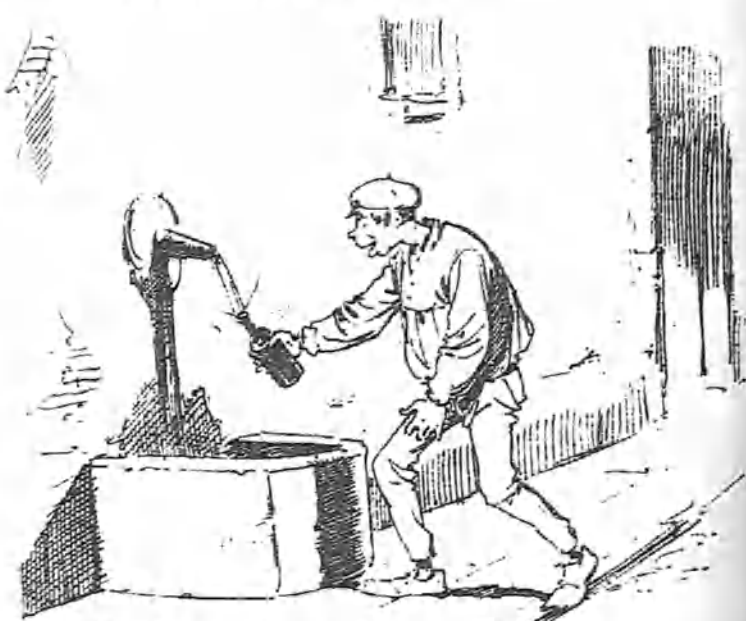
En el almacén al por mayor se le da consistencia á fuerza de fuschina y de demonios coronados,



y ya puede pasar á la taberna, donde ha de haber quien se interese por la salud pública



para venderlo luego á 50 céntimos botella.



Si el comprador *por delegación* echa un trago por el camino, como es natural, ha de procurar que no se conozca la falta....



entregando lleno el cacharro al infeliz que espera el vino para remojar las patatas.



Y.... á pesar de todo, ¡la verdad es que sabe á gloria!

Puede ser empleado, rentista, académico de la lengua ó vago de profesión.

Hombre de gusto, aunque de pocos recursos oratorios, consagra las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche á encerrar mujeres, modistillas sobre todo.

Convenientemente situado, en cuanto divisa un *lio*.... digo.... una modista, se pone—primero al costado y luego á la popa—á seguir aquel buque....

En cuanto ella se apercebe se pone nerviosa y aprieta el paso: él no se desanima por ello y aprieta también, creyendo, sin duda, que aquella prisa es un buen síntoma.

No dice palabra: se limita á andar y á ver en qué para *aquello*. La timidez del hombre exaspera á la mujer en general, y muy singularmente á la modistilla.

A los diez minutos de persecución, la perseguida, ya en estado febril, entra en una tienda, en su casa, en la de una conocida.... en cualquier parte: con tal de quitarse aquella mosca de encima.

Se encierra, en una palabra.

El *encerrador* se para cinco minutos en la acera de enfrente, mira hacia los balcones por si en alguno de ellos aparece la visión encantadora de su breve sueño.... y cuando no ve cara ni pañuelo ni señal alguna....

—Vivirá en lo interior—piensa.

Y se va á esperar á otra.

Y á seguirla.

Y á encerrarla, desde luego.—Y así sucesivamente.

El *encerrador* de vocación verdadera no pierde ripo, es decir, no descansa desde el oscurecer hasta las altas horas de la noche.

Cuando se han acabado las modistillas, ó las que circulan van ya acompañadas, pensando, tal vez, que á falta de pan buenas son tortas, tira á todo lo que *vuela*, como vulgarmente se dice, y acompaña, á honesta distancia, á toda mujer que vaya sola y sea medianamente guapa.

Excusado es decir que usa el mismo procedimiento y que las encierra de la propia manera.

Cuando alguna vez, por rara excepción, se aventura á dirigir la palabra á la mujer que sigue, lo hace tan torpemente y con tan poca gracia, que lleva un sofión espantoso.

Y vuelve, arrepentido, á su sistema.

A última hora, cuando ya no suelen ir solas más que cierta clase de mujeres.... las sigue también, sin ilusión y sin esperanza, y por puro amor al arte—como quien dice.

En esa manía de persecución de última hora, el *encerrador* inspira intereses dignos de respeto.

Por lo cual suele oír algún que otro insulto.

Alguna de esas mujeres, que ya le conoce por triste experiencia, suele exclamar, al verse inútilmente escoltada:

—¿Qué obra me está haciendo este tipo?...

El tipo se rerira, por fin, á su domicilio, se acostaba.... y sueña con la modistilla, que volverá á encerrar, Dios mediante, al siguiente día....

El Director de este periódico ha retratado de mano maestra los principales tipos de este ligerísimo apunte: el *Encerrador* y *Las Modistillas*.

Bien se puede decir, después de conocer *Las Modistillas* de Sinesio Delgado:

—Nadie las mueva.... etc.

Y juro en Dios y en mi ánima que yo no las muero.

No por falta de voluntad, bien lo sabe Dios.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EL REMEDIO

IRONÍA

Sabed como á un hombre justo llamóle Dios, y le dijo:

—Voy á concederte, hijo, cuanto facer de tu gusto.

Y te hablo así, porque puedes, como hombre recto y piadoso, hacer uso provechoso de mis dones y mercedes.

—Pues házme rico, Señor—dijo el hombre,—que yo es- pero que, si es monarca el dinero, le haga reinar en tu honor.

Un ángel llegó al instante desde las altas regiones, cargado con más millones que nuestra Jenda flotante.

Pero aquel hombre de bien tan prodigo se mostraba, que su protección llegaba á los impíos también,

tanto que Dios en el cielo, hablando de aquel mortal, dijo á Pedro:—Ese animal me está dando el gran camelo.

Me causa muchos perjuicios al prodigar mis caudales, pues si á uno alivia sus males, á mil aumenta sus vicios.

Y hoy me ha dicho San Ciriaco que un devoto pordiosero desde que tiene dinero es idólatra de Baco.

Supo el justo esta pendeñita por un ángel indiscreto (si los hay), y con respeto, le dijo á la Providencia:

—Me he convencido, Señor, de que el dinero envilece.

—Y tu deseo apetece algo más?—Ser dictador. Que si los hombres se rigen por mi absoluto poder, te juro que he de vender los males que les afligen.

El Señor, que es bondadoso, aunque esté mal humorado, concedió al justo un Estado fuerte, vasto y poderoso.

Pero tanta gente impía en la nación se ocultaba, que el dictador fusilaba cien mil hombres cada día. Dios, espantado y estático quedó al pronto, y luego dijo:

—¡Infeliz! ¿Eres mi hijo, ó el cólera morbo asiático?

—Eso conviene, una plaga—replicó el hombre al momento,—un cólera con talento y que sepa lo que se haga.

RAFAEL TORROME.

REVOLUCIÓN INTERNA

EL OÍDO.—¡Silencio! Se me figura que siento muy cerquita ruidos de faldas.

EL CORAZÓN.—Ya me entra la calentura.

EL CEREBRO.—¡Soñaba con la hermosura! ¿Por dónde es?—EL OÍDO. Por las espaldas.

LOS OJOS.—Que nos pongan en condiciones y nosotros diremos si es guapa ó fea.

EL CEREBRO.—¡Dejádme las ilusiones!

Por si fuese una vieja con espolones, no miré.... ¡Tengo miedo de que lo sea!

El geco misterioso, desconocido, es el único ceceo que no empalaga.

—¡Má que el placer gozado vale el fingido!

Ese ruido de faldas, ¡sólo ese ruido no podrá figuraros cuánto me halaga!

UN NERVIJO.—¿Qué sucede? ¡Dios nos asista!

OTRO.—¿Me lo preguntas con esa flama?

¡Lo que sucede siempre cuando hay conquista!

Éso es que ya tenemos hembra á la vista....

—¿No ves que se alborota todo el sistema?

UNA VENA.—¡Demonio! ¿Quién me sacude?

LOS NERVIOS.—Pues nosotros.—¿Es grave el caso?

—El cerebro lo dice.—¡Dios nos ayude!

Si lo dice el cerebro, no hay quien lo dude.

—¡Calla, y déjla á la sangre que apriete el paso!

LOS PULMONES.—¡Atíza! ¡Buena oleada!

Pues señor, no ganamos para emociones....

¡Aire!.... Y al fin y al cabo no será nada; estas bromas de amores ¡pasa probadal!

siempre dan en perjuicio de los pulmones.

EL CORAZÓN.—Yo estallo. Todo me inflama.

Subid á las mejillas, glóbulos rojos!....

Pero antes de que aumente mucho la llama, yo quiero que me digan cómo es la dama.

EL CEREBRO.—Ya pueden mirar los ojos.

LOS OJOS.—¡Voto al draquel! ¿Pues te has lucido!

De que este en seguida la calentura, y nunca más confíes en el oído....

EL CEREBRO.—Pues ¿cómo? ¿Quién hace el ruido?

LOS OJOS.—¡El manteco de un señor cura!

SINESIO DELGADO.

CANTARES

Voy como el que llevará preso, que me llevan al teatro y dicen que hay un estreno.

Fui poeta cuando niño, pero, afortunadamente, me curaron de ese vicio.

He leído la novela que ha publicado Pelek; pero aún no sé si está escrita en castellano ó vascoense.

Esos cuadros extranjeros vuelven á la gente loca; parece que aquí nos falta quien *gente* las obras.

Hay quien escribe comedias como escribiría la lista de la lavandera.

¿Cuántos habrá por ahí que no se sepa que escriben y no sepan escribir!

Desde que murió Gayarre, ya puede cantar cualquiera y sin agraviar á nadie).

Unas salen tipes, otras salen *meas*.... porque en el arte salen muchas cosas, pero poco bueno.

Que escribes en los papeles me dijo tu esposa ayer: ó has adelantado mucho, ó es que ha bajado el papel.

Va sé que has pintado un niño llorón, y de seguro le echan los porteros de la Exposición.

¡Siempre en colaboración! De hijo, cuando os caséis *tomad* colaborador.

¡Dicen que entre algunos cuadros piensa exponer un artista el retrato de un marido en el acto de la lidia.

Silencio, que duermes el Arte la siesta, y el pobrecito no pasa una noche sin alguna ofensa.

¿Cómo conoce el francés, que traduce las comedias y no las puede entender!

¡Tengo unas fatigas por tener dinero, y de empresario de un corral cual contratarla luego!

¿quiera que vayas á Barcelona ó que vayas á la cárcel.

EDUARDO DE PALACIO.

Á FACUNDO

Al fin has conseguido lo que querías; ya has publicado un tomo de poesías, con *monis* y distintos fotograbados hechos por los artistas más afamados, para probar que tienes poco talento.... Soy franco y te lo digo como lo siento! ¡Si al fin las poesías fueran preciosas! ¡Pero si todas ellas son horribosas!... Con esta tontería grande que has hecho puedes estar, Facundo, muy satisfecho, pues, aunque no se vendan dos ejemplares, siempre hay caballeros particulares que alabarán tus versos seguramente.... ¡Los bombos son hoy día cosa corriente! Yo, que desde muy tiempo te he conocido así como la madre que te ha parido, procuraré que baidaras tus pretensiones, que no escribieras nunca composiciones, que no fueras tan simple como esos sales

que coleccionan todos sus disparates. Bien conozco que en todas las librerías te gusta ver el libro de poesías; bien conozco lo mucho que á ti te agrada leer tus apellidos en la portada, ó decir, si pudieras, á toda el mundo: ¡Yo soy el autor de...! ¡Yo soy el autor de...! La gloria que pretendes es insensata. No sé si para tí puede sentirse la gloria de ser que se ha ganado mucho dinero. Lo que dará de balde cualquier librero. Si tu libro es un libro de los peores, tienen la culpa de ello *los editores*; *no nosotros*, los críticos, y otros mil cosas que te van muy lindas, pero muy sosas. ¡Cuidado, pues, si quieres, esas manías de publicar libros! ¡Tú ya no hablaré de la carta Facundo, de que hay un conto menos en este mundo!

ESTUQUELO LASSO Y BANARES.



Podemos afirmar que muy pronto comenzarán á redactar los señores del Consejo de Ministros referentes á la fortificación y defensa de nuestras plazas de Africa....

¡Virgen de la Almadena, las veces que se habrá hecho así! Pero del dicho á la fortificación hay un abismo... de falta de dinero.

Y dice un corresponsal:

Cierro esta carta con una noticia del gran mundo.... Bien hecho. Lo importante se deja para el final. Así queda buen gusto de boca.

Un aristócrata, de quien se dijo que iba á encerrarse en las tapias (vaños, á emparedarse) de un convento de cartujos....

¡Se dijo eso? ¡Y no temblaron las esferas!

.....se halla en A, sin propósito alguno de clausura ni de vida monástica.

Vamos, sea enhorabuena. ¡No sabe usted cómo encogidos tenemos los corazones!

Parece que en San Sebastián se ha establecido á piensa establecerse una sociedad titulada *Club de juergas*.

¡Club de juergas! No puede darse nada de mejor gusto.

¡Si siquiera lo dijera en alemán! *Hjutehegustentän*, pongo por ejemplo!

No puedo resistir al deseo de copiar un párrafo (digo párrafo á secas porque no sé qué clase de verso es ésa) de una composición que acabo de recibir, impresa y todo:

«¡Oh, insigne Peral que haciendo á España un beneficio te metes con tu artificio en lo más profundo del mar!»

¡Y pensar que muchas cosas por el estilo se han leído en un centenar de veladas!

Un señor de levita citó á Mercedes y falló á la cita, y un obrero de blusa le dió dos bofetadas á Jesusa. ¡Ángel de mis amores, desconfiá de obreros y señores!

En el buzón de *La Epoca* han depositado, supongo yo que en broma, una proclama ó cosa así excitando á la huelga; ¡á más huelga todavía! á las criadas de servicio.

El párrafo más sustancioso es el siguiente:

«Pues bien, compañeras, todos esos hombres, comparados con nosotras, son unos gandules que, el que más, trabaja once horas, mientras que nosotras, la que menos, está ocupada todo el santo día, desde que amanece hasta las doce de la noche, echando los bufes por la boca para ganar tres duros al mes, ó á lo sumo cuatro, que no alcanzan para botas ó una cámara ó falda de percal. ¿Qué hacemos, compañeras?»

Es, digo yo, ¿Qué hacen ustedes?

Porque la que más y la que menos tiene falda de percal, botas y cámara....

Y si dicen ustedes que no alcanza el sueldo....

En alguna parte saldrán vendas esas cosas.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Chigraha.—Hablando con el corresponsal de la zona, esa composición me parece detestable. Ni ésus son versos, ni ésus es novela.

La Voz.—Tomá, si no fueran más que epigramas. Pero tú crees que el verso «el olivera nuestras viviendas» tiene cinco sílabas? Pues así hay muchos.

Sr. D. F. C.—Madrid.—No me envíe usted copias todas las semanas, si son muchas especialmente. Con regularidad buena al año quedaremos satisfechos todos.

Sacerdo T.—Pues mire usted señor corresponsal me está dando el corasón que es así una criatura en la plaza de educación literaria.

Chista.—Corrientes, ¿qué diablos quiere decir eso?

Amor.—¡Eso! Nadie es capaz de hacer una revolución tan grande. *Impulso y desarrollo* son consonantes en Buenos Aires nada más. Y eso porque hay revolución allí.

Unos.—¡Qué poquita gracia tienen muchas cosas, cual versifica las y muy fastidiosas!

Sr. D. A. T.—Madrid.—¡Otra vez *Verde*? Pero hombre....

Un telegrama.—Asunto inocente. Versos cojos, rayo, etc.

Sr. D. V. C.—Zaragoza.—No los hace usted más. Pero ¿sabe usted lo que resultan? Antiguados.

Sr. D. E. C.—Madrid.—¡Caramba! Así hace charadas cualquiera. Diciendo viento *Sa* y flor de *Te*....

Sanga-Sanga.—Eso digo yo, ¿por qué le habían á usted seguir la carrera de abogado? ¡Sobre todo si ha salido usted un buen abogado como poeta!

Sr. D. J. M.—Zaragoza.—No puede ser, porque son demasiado atrasados, ¿sabe usted? Y el de Salamanca está agorado.

X. H.—Me parecen, sobre todo el soneto, demasiado *clásico* para un X. H. cualquiera. ¿Lo ha copiado usted?

Sr. D. F. M.—Irribuega.—No contestes, ¿eh? ¡Pues así te silben lo primero que hagas!

Sr. D. F. P.—Madrid.—Tenga usted todas las faltas de ortografía que quiera, pero ¡por Dios! no aconsejante usted *trous con talona*, porque es un atrevimiento inconcebible.

Sr. D. A. R. R.—Coruña.—Un poquito peñestre.

Habanero.—Así empieza usted una seguidilla:

«No te metas con niñas en discusiones, que siempre saldrás pelado y sin espolones.»

Manera de empezar que, como se ve, no puede ser más graciosa y más ajustada á las reglas del arte.

Sr. D. J. T.—Madrid.—Los dos epigramas son más viejos que el que los inventó.

Uno.—¡Por la Virgen de la Paloma! ¡Si es que no podemos admitir artículos!

Un estudiantillo.—Bien, corre á la despensa, trae papel, pluma y tintero....

¡Diantre! ¿Usted guarda esas cosas en la despensa? Pues ya sé dónde están las judías. Encima de la mesa del despacho.

La dala.—¡Otra vez! Porque se ha publicado ya, pero se conoce que usted no se ha enterado.

Sr. D. A. P. G.—Sirven unas cuantas humoraditas de esas. ¿Quiere usted enviar la firma?

Pere Gil.—¡Oh, qué pobre idea tiene usted de los endecasílabos!

CUESTIÓN DE FALDAS



—¿Te paice á tí que yo voy á aguantar que te vayas á comer pájaros con la Pantaleona?

—¿Y tengo yo la culpa por si acaso? ¡Las mujeres están por los buenos mozos que no tienen defezto físicos!

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBESIO DELBARD

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.